

**IVº EMLA
LA FORMACIÓN MONÁSTICA HOY**

16 al 23 de Octubre de 1982

LA FORMACIÓN MONÁSTICA, HOY

Crónica del IVº Encuentro Monástico Latinoamericano, Bahía

Continuando lo que ha venido a establecerse como una tradición bien afianzada de fraternidad y comunión, los monjes, monjas y hermanas de la gran familia benedictina se reunieron por cuarta vez en un Encuentro Latinoamericano. Después de hacerlo en Río de Janeiro (1972), Bogotá (1975) y Buenos Aires (1978), fue esta vez en Salvador, Bahía, que unos 100 miembros de comunidades que siguen la Regla de San Benito, se reunieron para rezar y reflexionar juntos – del 16 al 23 de octubre de 1982–. No se repitió lo irrepitable: cada Encuentro tiene sus características y constituye el descubrimiento de algo nuevo. También de Bahía celebramos su calidad propia, plenamente transmitida y recibida. Estaba el clima festivo y el ánimo acogedor de nuestros hermanos brasileños, la belleza de la ciudad y su región, el rico contenido de su cultura, en la cual la cuatro veces secular implantación benedictina ha echado profundas raíces. Estaba la organización impecable, la hospitalidad de los monjes y monjas bahianos, el alto nivel de las exposiciones, el diálogo fluido y el intercambio simple y espontáneo. Y como resultado, nos llevamos un notable crecimiento en la comunión fraterna y en el conocimiento de nuestro legado, una decisión más firme, porque compartida con los demás hermanos y hermanas, de profundizar en el empeño formador de las comunidades. Progreso notable y a la vez insensible, armónico, nada forzado, con una coincidencia que no excluía las necesarias distinciones y la afirmación de la propia identidad y el reconocimiento de las diferentes circunstancias.

En el IVº EMLA no se repitieron los encuentros anteriores, pero se revivió la rica experiencia de hacer juntos un camino que Dios nos ha trazado, al llamarnos a esta vocación en América Latina.

El presente número de *Cuadernos Monásticos* publica casi todas las conferencias ofrecidas durante el Encuentro, por eso no nos detendremos resumiendo su contenido. Más bien intentaremos describir un clima y hacer un balance, para que el aporte de este IVº EMLA sea ubicado en su marco.

En la vida de la Iglesia

El Encuentro fue programado de modo que coincidiese con la celebración del IVº Centenario del monasterio de Bahía, fundado en 1582 en la antigua capital del Brasil por monjes venidos de la abadía de Tibaes en Portugal. La conmemoración de la llegada de los primeros hijos de San Benito a nuestro continente congregó de esta manera a sus herederos de toda América, desde México hasta la Argentina. Pero también fue la ocasión para reafirmar la inserción eclesial de los monjes.

El Cardenal arzobispo de Salvador, Dom Avelar Brandao Vilela, presidió la celebración central del domingo 17 de octubre en la gran iglesia monástica, y también al finalizar el Encuentro quiso celebrar en la Casa de Retiros donde nos encontrábamos. El jubileo fue por eso mismo una ocasión para recordar los méritos pasados de los monjes de Bahía y de todo el Brasil, y

sobre todo para proyectar en la Iglesia americana la vocación del monje, apartado pero solidario, orante y comprometido con sus hermanos. El IV° Centenario a la vez realizaba esa inserción en la tradición constitutiva de una Iglesia local, y proponía un impulso renovado de fidelidad y generosidad, a escala continental.

En el acto de apertura del Encuentro, tanto la conferencia inaugural, a cargo de Dom Clemente Isnard, benedictino, obispo de Nova Friburgo, como las palabras del Abad Primado, Dom Víctor Dammertz, dieron el sentido de comunión y de servicio que debe acompañar a la presencia de los monjes en la Iglesia. Mientras que el obispo Isnard se refirió a la Iglesia local, comparando el monasterio a una comunidad eclesial de base (CEB), según el documento de Puebla, el Abad Dammertz partiendo del impacto que tuvo en la Iglesia y en el mundo la celebración del XV° Centenario de San Benito, recordó la influencia de los monasterios, y cómo éstos, a su tiempo, reciben y se enriquecen con la vida de la Iglesia. Con esto quedó señalado el ámbito en que la vida monástica se desarrolla, y para el cual es como una señal de la trascendencia de Dios.

No faltó la nota ecuménica, siempre en el acto inaugural, con un saludo cálido y efusivo de una delegación del Consejo Mundial de Iglesias que estaba recorriendo el Brasil para preparar la próxima Asamblea del organismo en Vancouver, en 1983.

Pero el aspecto eclesial no fue dado solamente por la participación llena de afecto del Pastor diocesano ni por los discursos. Estaba en la presencia de los obispos benedictinos brasileños, que participaron activamente en las discusiones; en las experiencias de muchas comunidades, comprometidas de diversos modos con la acción de la Iglesia en situaciones difíciles o en un trabajo más sereno y perseverante, mas no por eso menos exigente; en la presencia del nuevo Secretario General de AIM, Dom B. de Soos, y de la Hna. Pia Valeri, que recordaron el empeño de la familia monástica por extender la Regla a las nuevas Iglesias. Si bien el tema de la formación puede presentarse al observador superficial como algo restringido a la intimidad de las comunidades, los intercambios mostraron que se percibía muy bien que la autenticidad y la irradiación de la vida monástica dependen de la calidad de la formación, y que por lo tanto ésta debe tener en cuenta, no sólo los elementos de la tradición que se desea transmitir y la idiosincrasia del sujeto que se inicia, sino también la experiencia de la Iglesia y las tendencias de su acción pastoral.

La formación monástica

Excelentes fueron las presentaciones de los temas. “La formación monástica a la luz de la Regla benedictina”, por la Hna. Úrsula Worringer, fue una sistematización de los instrumentos que ofrece la Regla, sobre todo en el Prólogo y en el c.58. La Hna. Paula Iglesias y el Hno. Cristóbal Estrada se refirieron a la formación inicial de los jóvenes, según las experiencias de sus respectivos países de origen, Brasil y México. El Abad José María Martínez trató sobre “La formación monástica a la luz de Puebla”, extrayendo del documento las directrices de una pedagogía monástica, a la vez fiel a la tradición que desea vehicular y al medio en que se da. Las conferencias complementarias, a cargo del Prior Gérard Dautremet y de la Priora Cándida María Cymbalista, tenían como título: “La formación permanente”. Dos especialistas, el Dr. Arthur Ríos, sociólogo, y el Dr. João Moura, siquiata, en un panel con Dom João Enout, además de presentar el aporte de sus disciplinas para la formación del monje, respondieron las preguntas de la asamblea en interesante diálogo. El Abad Eduardo Ghiotto desarrolló el tema: “Paternidad espiritual y dirección espiritual”, señalando acertadamente el proceso de redescubrimiento de ese valor tradicional, central en nuestra vida, y ubicándolo en el contexto hodierno y en la práctica pastoral. El Encuentro se cerró con la exposición del Abad Mamerto Menapace sobre “Formación monástica y aculturación”, donde junto a claras propuestas, necesarias para una implantación auténtica, se describe con finura el camino espiritual que tienen que seguir los fundadores de un monasterio. Completando la serie de relaciones, el P.

Bernardo Olivera y la Abadesa Mectildes V. Castro hablaron sobre “Comunidad formadora”. A pesar de los diferentes puntos de vista y de las procedencias y experiencias tan distintas, se pueden deducir las líneas de un consenso, tanto más grato y sorprendente cuanto que refleja la realidad de un monacato, todavía joven, pero nacido en circunstancias muy disímiles. La formación es una misión delicada y fundamental, cuyos principios están en la Regla. Se busca transmitir la vida monástica auténticamente, y teniendo en cuenta las características del ambiente que la recibe. La importancia de la comunidad, como formadora y como modelo coherente del ideal, fue justamente subrayada. Semejante consenso no fue algo trabajosamente elaborado, sino que brotó gozoso y espontáneo, en las reuniones de grupo y en los plenarios, y se ahondaba en los coloquios y en los intercambios de experiencias. No se votó ningún documento ni se redactó mensaje alguno para ser enviado a las comunidades o los pueblos de América Latina, pues no hacía falta. Si los pueblos felices no tienen historia, los encuentros realizados en la armonía, o mejor, en la verdadera comunión de caridad e ideales, no necesitan proyectarse en palabras, pues su mensaje se ha hecho carne y vida en los participantes. Ellos mismos, lo llevarán a sus hermanos y hermanas de todo el continente, con el testimonio de su vida renovada.

En cada uno de los cuatro Encuentros realizados hasta ahora se ensayó una dinámica diferente. La del IV° EMLA fue la más lograda: ágil, respetuosa, descansada, alternando las exposiciones teóricas con las prácticas, permitiendo la expresión de todos los que quisieran hablar ya sean en las plenarios como en las reuniones de grupos menores.

El horario era aliviado, y daba tiempo suficiente para las actividades programadas. La Casa de Retiros San Francisco en Brotas, que nos alojó, resultó un verdadero monasterio, atendido con gentil delicadeza por las Hermanas de la casa y animado por una activa y alegre representación de la juventud monástica de Bahía y de Olinda. A los tiempos reservados para el Oficio Divino –celebrado con dignidad y fervor– y para la oración personal y la lectura, seguían los destinados al trabajo y a la recreación. Pudimos visitar esa ciudad maravillosa, que es toda ella como un corazón que late abierto en su marco exuberante; conocimos algo de su arte, en los museos y en la valiosa colección del monasterio, y también a través de las manifestaciones contemporáneas, así como unas muestras de las costumbres que se integran en esa sociedad mestiza. Hicimos un paseo inolvidable por la Bahía de Todos los Santos, hasta la isla de Itaparica. Vivimos, en fin, la confraternidad de cada día que era el paisaje habitual de esa comunidad que formamos durante una semana, hasta que llegó la hora de separarse para volver a los monasterios respectivos.

De acuerdo con los Estatutos de la Unión Monástica Latinoamericana (UMLA), se fijó como lugar del próximo encuentro –el V° EMLA–, la ciudad de México, en 1986, y el Presidente de Abeca, Abad Plácido Reitmeier, quedó instalado como Presidente de UMLA.

Para terminar esta breve crónica sólo resta felicitar y agradecer a los artífices del Encuentro de Bahía, que con su trabajo dedicado lo hicieron posible y, además, tan exitoso: el P. Lucas de Almeida Costa, Presidente saliente de CIMBRA, la Madre Priora Joanna C. Vilas-Boas, el Abad Paulo Rocha, y todos los demás que colaboraron con ellos.

*S. Benito de Luján
Buenos Aires*

